
Vértigo y soledad del laberinto

Alfonso Lucini

Supónese [...], ya en los pueblos primitivos, que el laberinto posee una cualidad atrayente, como el abismo, el remolino de las aguas y todo lo similar.

JUAN-EDUARDO CIRLOT

Pese a su riqueza, el español resulta en ocasiones lengua manca. A diferencia de otras, tiene una palabra solitaria, laberinto, para dos realidades muy próximas por su física aparente, pero muy separadas en su densidad metafísica.

No es lo mismo el laberinto univiarario (*labyrinth*) que el pluri-
viario (*maze*), al que alguien, desafiando lo que se acaba de decir y al *Diccionario de la Real Academia Española*, osó llamar perdedero. Aquél es un tortuoso seguro de salida. Los recovecos del segundo remiten a la indeterminación, a la perplejidad, al riesgo de no volver a sabiendas de saber que no se sabe si se ha llegado.

Yendo y sin ir más lejos, el cuerpo humano nos depara muestras muy elaboradas y sutiles de uno y otro. El laberinto del oído, el intestino, son laberintos cumplidamente univiararios. El cerebro, un perdedero, quizá por antonomasia.

Nunca nos dirá la ciencia en cuál de las dos categorías procede inscribir el notorio dédalo que para Minos ideó y construyó el supradicho. Ariadna con su hilo y la colaboración de Ícaro enturbiaban las cosas: proyectan una sombra de duda, una opacidad básica sobre el alma esencial del laberinto.

La distinción no es siempre, en efecto, nítida. El juego de la oca constituye un ejemplo de laberinto univiarario, pero descendido al cuadrado: tanto a la ida como a la vuelta, el azar de una jugada de dados puede condenar al jugador a caer en el propio laberinto. *Mise en abîme*, fatalidad fractal donde las haya, aunque sólo sea por y para un rato.

Años después de que Plinio el Viejo, ecografiando a Gilgamesh, acuñara sus cuatro tipos gentilicios de laberinto (el egipcio, el cretense, el lemnio y el etrusco), San Umberto le encargó a Santarcangeli la enciclopedia del antilaberinto, el desierto donde Borges, bailando en espiral, dio cuatro voces.

El laberinto es, justa e injustamente, eso: sitio de culto y de ocultación, catacumba plana, rascatumbas, mitología, filología, antropología, arqueología, poética, arquitectura, sigilografía, religión, urbanismo, numismática, heráldica, destino...

En todas esas dimensiones, y en algunas más que no se le escaparán al perspicaz lector, se mueven los dos textos que, coincidiendo con el *Festival de las ideas* de este año, publicamos a continuación.

A. L.